

## Gabriela, flor en el valle

7347

En 1898, Lucía Godoy Alcayaga, llegaba en uno de los gemelos "Orazio" o Virgilio —que de esto no estoy cierto cuál sería— al gran puerto de Valparaíso. Los jóvenes pedatones de la Revista Escuelar, del Colegio Salesiano fundado en esta ciudad fueron los primeros en ascender por el puente rampante entre el piñóncalo y el muelle y cabe la veranada pudieron a bordo, saludar a la famosa poeta Gabriela Mistral. Como era obvio, la entrevistada versó amén de la obra poética de la dama estupina, sobre su conocimiento de D. Bosco y de la salesianidad. Ella por su ocupación diplomática como Cónsul de Chile, había ejercido en Italia y en 1934 debió estar muy al corriente de la gente immortal de D. Bosco y ver trabajar a sus predilectos ardumacos.

Por ello respondió a tono de lo maravillada que venía, del tanto recién canonizado el 1 de abril de ese año y de la obra por ella conocida en sus viajes y por las biografías tan numerosas que se escribieron del apóstol de la preventa. Los ágiles, alegres, inquietos y alocados muchachos descendieron de la motonave para correr a que fuese publicada esa memorable entrevista. Fui testigo de todo ello porque en ese centro docente me preparaba al ingreso en el Seminario Salesiano "situado al pie del alto Ande", como se solía cantar en ese rincón de ensueño.

El 6 de abril de 1899 venía la divina Gabriela al mundo en Vicuña; el 10 de enero de 1967 partió para la Eternidad en Nueva York. Fue de familia "pobre pero honrada". Se convirtió en maestra de escuela y pudo llegar a pedagoga en Castellano. La Municipalidad de Santiago le otorgó la medalla de oro Juegos Florales el 22 de diciembre de 1914 por sus "Sonnets a la Muerte".

Viajó a México en 1922, Estados Unidos y Europa. En 1930. 31 viajó a UNA. Luego irá de Cónsul de Chile a Madrid, Lisboa y Brasil. Su coronación fue en 1945 con el Premio Nobel. Sus obras principales: Desolación, Tala, Ternura, Lugar y Recado.



Aunque se haya dicho —y por afirmarse con ligereza— que Gabriela era tísica, budista, que no practicó la religión en la cual fue bautizada, ella sentía con la Iglesia, y algo admiró de las creencias no católicas, ella no es suficiente para remitir fuera de nuestra fe. En su oración de la Maestra, desvela su humildad, pidiéndole al Divino Maestro que le permita enseñar y llevar el nombre de Maestra. En "Pensamientos pedagógicos" dijo que la enseñanza de los niños es la más alta forma de buscar a Dios y terribles por lo que se deberá responder.

Tanto apreciaba el Evangelio "que en libro alguno —aseguró— se habrá transmitido la ley más efusiva y popular y —según yo— no habrá sido tan exaltado". En Imagen de Cristo en la Europa", 1926 Párrafo dice: "Jesús el pedagogo de pies desnudos que parecía sembrador para Jóvenes pero que estaba sembrando para todo el mundo".

Ella, pobre provinciana consiguió para Chile y América Española el Nobel en Literatura. Su lirismo estuvo inspirado por el más vigoroso sentir en su alma, el amar a Dios, a la Naturaleza, a su Patria, a la América que resuena en español y al dolor. La Biblia, fuente fósil de su inspiración. Lo más que leyó y meditó fueron los salmos. Desde sus 16 años, cuando su abuela paterna le enseñara a conocerlos.

En 1924 confiesa que tras la duda en su creencia, acabó en el catolicismo, pues, había navegado en mares procedentes, debido a esos destinos humanos que —de todos modos no contienen en su interior certezas ni con la fe del carbonero ni con su ampliación. Cuajó ello fuera por la beatitud del templo, el latencismo en las escuelas y la devoción cristiana integral en los hogares.

Halló en el Pobrecito de Asís (S. Francisco) un modelo para ir tras de Cristo y como Emilia de Pardo Bazán, consedia y poeta, escribió una biografía del santo que estuvo retocando y puliendo hasta poco antes de su muerte. Pidió ser sepultada con el hábito serrálico y legó su libélula, premios y condecoraciones al Museo de San Francisco - Alameda.

Dada la preparación religiosa que poseía la gente de nuestros campos y no estaba apacible por grado de conciencia y panderas, Gabriela no tuvo la facilidad —hoy tan a la mano si se quiere— de prepararle con doctrina enjundiosa a los Sacramentos. Vuelve a repetir que la fe del carbonero primaria, pero no bastaba. Lucía Godoy Alcayaga, autodidacta mayormente, ganó su ciencia como en salidura por su voluntad de ser algo en este mundo para el servicio de Dios y del prójimo.

Agradeció al Señor, emocionada y enternecida que El la oyera en su deprecación angustiosa y le apostrofó tan bella como pódicamente con gran piedad.

... "te acordaste del fruto en febrero  
al llegarste su papa rabí..."

## Gabriela, flor en el valle [artículo] Francisco Granados y Ruiz.

### Libros y documentos

### AUTORÍA

Granados y Ruiz, Francisco

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela, flor en el valle [artículo] Francisco Granados y Ruiz. retr.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa